

Finalmente, señala la coincidencia de la solución de Tomás de Aquino en *De ente et essentia* con la de Vicente Ferrer sobre la naturaleza de los universales. El Aquinate fundamenta su realismo moderado a partir de la distinción real de Avicena entre esencia y existencia. En efecto, la esencia o naturaleza de las cosas es independiente de la existencia, pluralidad y unidad. Pero, considerada en concreto, hay que distinguir dos perspectivas: en tanto que se halla en las cosas, la esencia subsiste de manera individual; por tanto, no es realmente universal. No es una. El carácter unitario es consecuencia del proceso de abstracción realizado por el entendimiento, el cual confiere unidad lógica a la esencia o naturaleza. El universal es, por tanto, un ente de razón.

Alexander Fidora dedica varias páginas al estudio de la recepción de este tratado de Vicent Ferrer. De los autores antiguos, lo cita el dominico bohemio Petrus Negri (Peter Schwarz), quien llegó a rector de la Universidad de Budapest. En su famosa obra: *Clipeus thomistarum* (1481), cuestión 23, pregunta qué significan estas palabras de la definición: *Universale reale est sua singularia accepta et intellecta secundum id precise in quo sunt conformia*. Añade a continuación un largo pasaje que no aparece en el manuscrito de Viena, pero sí en la traducción hebrea del mismo, atribuida al judío de Monzón (Huesca) 'Eli Habbilo (1370-1380), quien también había traducido textos de santo Tomás, Escoto y otros. Parece, pues, que tanto Schwarz como Habbilo manejaron un texto latino más completo que el de Viena.

¿Existe relación directa entre Habbilo y Schwarz? Cuenta el profesor Fidora que Schwarz aprendió hebreo en Salamanca con un profesor judío que enseñaba esta lengua a los hijos de los judíos salmantinos. Lo que sí consta es la existencia en Salamanca de un manuscrito de la obra de Vicente Ferrer: *Tractatus de suppositionibus*, actualmente en paradero desconocido. ¿Por qué no suponer que las dos obras de Vicente Ferrer iban juntas?, pregunta Fidora. De haber sido así, tendríamos una prueba de que la *Quaestio de unitate universalis* circuló en la Península Ibérica dentro de un determinado ambiente judeocristiano.

A juicio de Alexander Fidora, el popular manual tomista de Schwarz está influido por la obra de Vicente Ferrer más de lo que aparece a primera vista. La obra del filósofo valenciano está en la base de la *Quaestio 23* del *Clipeus thomistarum*, en la larga discusión de la cuestión 21, que reproduce literalmente los argumentos realistas I, IV, V, VIII, IX de la *Quaestio de unitate universalis* y las correspondientes refutaciones, así como una buena parte de los argumentos contrarios: I, III, IX, X. «Nuestro texto es una pieza clave para explicar la evolución de la lógica y de la metafísica de la tradición tomista, y para explicar el paso de la época medieval a la edad moderna», escribe.

La presente edición está magníficamente presentada. Ha sido realizada con el máximo rigor histórico y crítico, como el lector podrá observar en las notas a pie de página, en las introducciones a cada uno de los cuatro textos: latino, hebreo, catalán e inglés, en los Índices de nombres y de conceptos, así como en el Glosario latino-hebreo. Alexander Fidora es autor de la Introducción general. Desde estas páginas deseamos lo mejor para la nueva Bibliotheca Philosophica Medii Aevi Cataloniae, que ha comenzado su andadura editando la obra de Vicent Ferrer: *Quaestio de unitate universalis*. Están en proceso de elaboración dos obras más: el *Tractatus brevis de modis distinctionum* de Petrus Thomae, y el de Vicent Ferrer: *Tractatus de suppositionibus*.

JORGE MANUEL AYALA
Universidad de Zaragoza

NAGY, Piroška et BOQUET, Damien (ed.): *Le sujet des émotions au Moyen Âge*. Beauchesne, París, 2010. 519 pp.

El sujeto de las emociones en la Edad Media, recopila los resultados de un proyecto colectivo de la Agencia Nacional de Investigación francesa orientado al análisis de un tópico que en el medievo se habría vuelto enormemente versátil, como ahora sucede con el sujeto de las emociones, frente a lo que habría ocurrido en la modernidad con el sujeto racional, al menos según las interpretaciones postmodernas más habituales. A este respecto ahora se recurre a las mismas técnicas históricas, sociológicas y psicológicas comparativas que en la postmodernidad se usaron para denunciar el logocentrismo, el eurocentrismo, el antropocentrismo y la unilateral trascendentalización del sujeto racional a lo largo de la filosofía moderna, para mostrar en su lugar el carácter multipolar, multicultural, mundanal, globalizado y en el fondo cósmico, que a lo largo de la Edad Media habría acabado teniendo el sujeto de

las emociones, concebido ahora como el «corazón», o el lugar antropológico multidimensional donde confluyen las diversas tendencias y condicionantes del operar humano, tanto a nivel individual como social.

Evidentemente los participantes en este proyecto se remiten al corazón a través de diversas denominaciones metafóricas, ya sean las emociones, los afectos, las pasiones, la agitación, la melancolía, la conversión, el sufrimiento, el amor, el sentido de culpa, el dolor, las devociones, la empatía, la desgracia, la alteridad, el odio, el cuerpo, la mujer, la práctica médica. De este modo se trata de mostrar la emergencia de un modo de justificación del comportamiento humano que se sitúa más allá del predominio que a lo largo de la modernidad se otorgó de un modo unilateral al sujeto racional por encima del corazón, o del sujeto emocional, con las nefastas consecuencias de tipo cultural y social que ello trajo consigo. En su lugar habría que hablar más bien de que a lo largo de la Edad Media se recurrió a un criterio multifactorial donde la razón se concibió como un factor más junto a otros de similar rango en los procesos discursivos de toma de decisiones, sin excluir a ninguno de ellos. Con la ventaja añadida de que el corazón y las emociones, unidas a las imágenes, las exclamaciones, las lágrimas, o el odio, habrían mostrado de una forma más efectiva y sincera la naturaleza del ser humano, por encima de las pretensiones de la razón a este respecto. En cualquier caso el análisis de las pasiones puso a disposición del propio agente moral responsable de unos índices emocionales del actuar humano más adecuados que el mero análisis racional, con otra ventaja añadida: poder comprobar con una mayor fiabilidad el efectivo impacto que ejerce el contexto social en este tipo de procesos, incluyendo ahora también las preferencias, los sentimientos y las emociones místicas. En cualquier caso el recurso a la peculiar lógica multifactorial del corazón permite ampliar ilimitadamente el ámbito del sentido o de la significación, mucho más allá de los estrechos límites donde los terminará situando la ciencia y la razón modernas. Se trata en cualquier caso de un proyecto colectivo de investigación de gran proyección, del que ahora se hace la primera entrega.

Para llegar a estas conclusiones la monografía se divide en tres partes, con una introducción de Nagy, Boquet, Piolat y Bannour, y una conclusión de Livet: 1) El pensamiento y el lenguaje acerca de las emociones en la Edad Media, analiza el carácter multidimensional de las palabras y de las teorías en una cultura profundamente emocional, donde el canon antropológico de los sentimientos responde al modelo teológico de la pasión de Cristo, así como a otro tipo de pre-afectos de naturaleza preracional, que a su vez permiten hablar de un sujeto agitado o pasional, otorgando una gran importancia a la expresión de sus estados de ánimo, como ahora ponen de manifiesto L'Hermite-Leclercq, Rosenwein, Casagrande y Vecchio, Coccia, Boquet, Boureau, Rosier, Catach; 2) La fábrica de lo íntimo, rastrea el papel desempeñado por la melancolía en algunos textos literarios del siglo XII y XIII, o por la conversión de las emociones en la descripción de la muerte de Osberne por parte de San Anselmo, o en la representación pictórica cristiforme de las emociones por Suso, o en la descripción de una mujer fuertemente pasional como Lukarde d'Oberweimar, o del lugar del deseo en los procesos de deificación de Hadewijch de Brabante, como ahora señalan L'Hermite-Leclercq, Levron, Cottier, Gruber, Nagy y Fraeters; 3) Los contornos del sujeto emocional, analiza la importancia del lenguaje visual en la manifestación de las devociones populares, o de la reiteración de los juegos empáticos en las distintas imágenes medievales, o de la percepción de la alteridad y de la desgracia ajena en el Oriente medieval, o de los odios y emociones extraordinarias de la alta Edad Media, o del cuerpo de la mujer en la práctica de la medicina desde los siglos XIII al XV, como ahora hacen notar L'Hermite-Leclercq, Veratelli, d'Hainaut-Zveny, Caiozzo, Roch, y Cohen-Hanegbi.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda las emociones y el corazón en especial desempeñaron un papel importante en la configuración cultural y social del hombre medieval, concebido como un sujeto emocional o pasional, por encima de un sujeto racional, al modo como ya señaló Huizinga en «*Homo ludens*». De todos modos sería desacertado concluir de aquí que el hombre medieval habría minusvalorado el papel de la razón, del saber o de la propia filosofía, cuando de hecho durante este periodo se hace un considerable esfuerzo por integrar aquella dimensión emocional en una orientación claramente cristológica o simplemente deificante del ser humano, sin minusvalorar por ello el papel del corazón y de las emociones. La monografía hace repetidas alusiones a este tipo de propuestas, pero las presenta como una manifestación del poder configurador de las pasiones o de las emociones, en contraposición al indudable poder orientador de la razón, sin terminar de ver el trasfondo profundamente filosófico y teológico de este tipo de procesos.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra